

supervivencia ante los retos que se ciernen sobre el país, advertía. “Hay que entender que la derrota estratégica que Occidente nos está preparando, no conducirá a la paz y la posterior restauración de las relaciones. Muy probablemente, el teatro de la «guerra híbrida» simplemente se moverá desde Ucrania más al este, dentro de la propia Rusia, cuya existencia en su forma actual estará en cuestión”, decía Trenin.

El atentado que costó la vida a la joven periodista nacionalista Daria Dúguina en Moscú, así como los crónicos ataques contra regiones rusas y contra Crimea, de momento con artillería, misiles y drones suministrados por Occidente, y, por supuesto, con información y telemetría occidental, confirman por completo aquel pronóstico.

Ante esa perspectiva es necesario [“movilizar todos los recursos y ampliar al máximo las libertades económicas en el interior del país, consiguiendo al mismo tiempo el apoyo de los sectores más vulnerables de la población”](#), insistía Trenin en mayo.

“Pero estas solo son las primeras medidas urgentes —continuaba Trenin—. El país necesita cambios fundamentales: cortar los canales que alimentan la corrupción; reorientar las grandes empresas hacia los intereses nacionales; una nueva política de recursos humanos para mejorar significativamente la calidad de la administración pública a todos los niveles; solidaridad social; el retorno de los valores fundamentales, no monetarios, como base de la vida. Estos cambios, a su vez, son imposibles sin superar el capitalismo oligárquico exportador de capital a paraísos fiscales, una amplia rotación de la élite gobernante, los aparatos estatales y administrativos y, como consecuencia, la renegociación del contrato social entre el gobierno y la sociedad sobre la base de la confianza mutua y la solidaridad”.

“El frente más importante de confrontación tiene lugar dentro de la sociedad rusa. Solo es posible hacer frente a un desafío externo si hay avances en la regeneración y la autodeterminación. Es necesario derrotar no solo el robo y la malversación, sino también el cinismo, el materialismo primitivo, la incredulidad; convertirse en ciudadanos en el pleno sentido de la palabra; decidir para qué vive una persona y para qué existe el país; dejar de mentir a los demás y a nosotros mismos. Las esperanzas de tal giro surgieron durante la «Primavera Rusa» de 2014, pero no se realizaron, lo que dio lugar a la decepción. Ahora hay una segunda oportunidad. Debemos aprender la lección de la historia: el Estado ruso es casi invencible desde el exterior, pero se derrumba cuando una masa significativa de rusos se decepciona con sus gobernantes y con el sistema social injusto y disfuncional”.

¿Será capaz el Kremlin de imprimir tal viraje al sistema ruso? ¿Puede llegar una transformación hacia una mayor holgura social, hacia una mayor libertad y menos injusticia a través de una guerra? Las dudas son enormes. ¿Es consciente Putin de la situación en la que se ha metido en la que la alternativa es renovarse o morir?

[Fuente: [Blog del autor](#)]